

Revista N° 306. Año XVII Del 8 al 25 de Octubre, 2004. Jueves 10 de febrero del 2005 Suscribase y obtenga gratis la Guía Financiera de Actualidad Económica Trejos Hnos. Computerworld Suscripción Contacto **Publicidad** ▶ Inicio Búsqueda Búsqueda avanzada Imprimir página Enviar a un amigo Si los sistemas institucional y político no se renuevan y ofrecen válvulas de escape, se pueden **Ediciones Anteriores** agudizar la frustración y el descontento ciudadano, erosionando nuestra institucionalidad. Todavía hay tiempo para usar la vía democrática y resolver los problemas que demanda la población. **Noticias** Dr. Jaime Ordóñez\* Los hechos de las últimas semanas (gravísimos escándalos de corrupción en las más altas esferas de la política del país, renuncia de miembros del gabinete sumados a un evidente desgaste institucional y APPIIAI IDA político, bloqueo de vías, zigzagueante y errática negociación del Poder Ejecutivo en varios temas) han generado una zozobra e incertidumbre casi inéditas en la sociedad costarricense de los últimos años. De la noche a la mañana, nuestra ciudadanía tiene la percepción de que se está al borde del precipicio, que la Costa Rica bucólica, democrática y ordenada del último medio siglo llegó a su fin y que hemos entrado -por diversas razones- a la caótica realidad del resto de América Latina.

Bienes raíces

Guía financiera

Esa percepción es parcialmente cierta. Costa Rica ya no es más la pacífica (y relativamente idealizada) sociedad del pasado. Una serie de factores (algunos externos y otros claramente endógenos) nos han transformado en una sociedad más compleja, con problemas endémicos y crecientes, con incertidumbres desconocidas. La pobreza dura e inamovible de 20% de la población; el deterioro del sistema educativo y, por ende, de nuestra competitividad; las dificultades para consolidar una estrategia de desarrollo y crecimiento económico por encima de 3% o 4% anual; la pesada deuda interna que pende como una Espada de Damocles sobre la economía y el bienestar como conjunto; la pauperización de nuestra clase política y su incapacidad para tomar decisiones en el ámbito de la reforma del Estado, de la reforma electoral, de la modernización fiscal o tributaria; etc. En fin, somos un país atascado. Permítaseme recordar un dato sociológico: ya nadie utiliza en este país, hace casi dos décadas, aquel famoso y vetusto estribillo de la "Suiza centroamericana", con el cual nuestros abuelos se describían a sí mismos. Todos tenemos que concordar que, a estas alturas del partido, sería casi ridículo hacerlo.





También es cierto, sin embargo, que en estos últimos días la suma de los hechos que se han verificado (y por un fenómeno sociológico denominado como carga de agregación), los distintos problemas se han multiplicado -al mezclarse- y genera todo ello una percepción de crisis social sumamente aguda. Esto es grave, porque puede generar una ansiedad y un desánimo cívico y colectivo de profundas consecuencias en la gente. No obstante, insisto, hay que poner las cosas en su lugar y equilibrar en la balanza, por un lado, los serios problemas que tenemos y, por otro, las oportunidades que ello abre. Hay buenas y malas noticias. Solo con serenidad analítica podremos comprender la naturaleza de nuestra situación y actuar en consecuencia.

## Las malas noticias

Costa Rica vive, en efecto, una grave fractura político-partidaria. Es la que está en la superficie y es la más evidente. Ciertamente, los partidos políticos se encuentran desgastados (algunos moribundos) y la población no se encuentra ya representada en ellos.

Desideologizados, cada día más parecidos a vulgares grupos de poder (y permeados claramente por grupos de interés económico), parecen presa de las dos enfermedades típicas de las agrupaciones políticas del resto de América Latina. Por un lado, la pauperización y chabacanería intelectual por parte de sus dirigencias y activistas; por el otro, la corrupción. Salvando las distancias (no tenemos ejército, afortunadamente, y las brechas sociales son distintas), es muy parecido a lo que acaeció en Venezuela, en Perú y en Ecuador hace década y media. El resultado ya lo conocemos. Lo que ha sucedido con el PUSC durante los últimos días y semanas es muestra de ello. El escándalo en el que están envueltos muchos de sus más altos

Actualidad - Urge renovación institucional y política

dirigentes, es muy serio en su dimensión penal, pero además hiere el imaginario social. Esto es, incluso, todavía más grave. La corrupción de los líderes políticos, dirigentes de partidos y de aquellos que forman parte de la iconografía del poder en una sociedad tiene un valor trasgresor último: son los referentes sociales que funcionan como valor de cohesión. Es la muerte del mito de Abraham y del Edipo social. Su responsabilidad es eventualmente doble: penal y cívica. Ahora bien, el PLN y muchos

Latinobarómetro, pero con metodología similar) pertenece a una Costa Rica que ya casi no existe.

## Las buenas noticias

Con todo y lo anterior, los últimos meses nos han demostrado que existen algunas cosas que funcionan adecuadamente en Costa Rica y en las cuales hemos mejorado sustancialmente. En primer lugar, está el control de la prensa. El escrutinio público y la investigación periodística realizada por Canal 7, el periódico La Nación y por algunos otros medios han permitido sacar a la luz pública gravísimos casos de